

Continúa el artículo. — ¿Bajo qué sistema de gobierno prosperan mas las Bellas artes? — Estado de éstas entre los antiguos, y su carácter. (Véase el número anterior.)

Sin necesidad de hablar largamente sobre la belleza ideal ó individual en las obras del arte; diremos solo que, en ellas, la formacion de la belleza, principió por la imitacion de una bella figura humana, aun para representar divinidades. En los siglos florecientes de las artes, los artistas hacian sus diosas, tomando por modelo á mujeres bellas; y de aquellas que ponian un precio á sus favores. No podemos hacinar citas: puede, tal vez, haber una lectora honesta, y leer aqui por acaso: si esto no temieramos, citaríamos nombres y palabras de escritores, de artistas, de poetas de la antigüedad; para probar que, en este punto, el modo de pensar de los antiguos, era muy diverso del nuestro. Veriase por ejemplo, entre los nombres citados, el de un respetable jeógrafo, que hasta llega á llamar *cuerpos santos* á los de hembras de tal especie. No se escandalice el lector; entre los antiguos habia jeógrafos tan indecentes como los modernos que conocemos nosotros. Cada edad tiene su belleza, pero con variedades, como las estaciones. La belleza, sin embargo, se une con preferencia á la juventud. En la juventud mas bien que en otra edad, hallan los artistas la causa de la belleza, en la unidad, variedad, y armonía: porque las formas de la bella juventud, pueden compararse á la superficie del mar, que, desde cierta distancia, aparece unida como un espejo, aunque continuamente en movimiento ajita siempre sus olas. Los griegos, daban tambien un vario y diverso carácter á la belleza: mas claro, representaban sus dioses con caracteres marcados y propios, que los distinguen unos de otros: y por eso es diversa la belleza, en la representacion de sus dioses y de sus héroes. Si Minos, en las monedas de Gnoso, no tuviese un mirar feroz, lo que le caracteriza por una persona real, se pareceria á Júpiter. En la belleza de cada dios, habia caracteres peculiares que la distinguian. Mar-

TOMO II.

te, v. g., se encuentra representado como un héroe jóven é imberbe: (Justin. Mart. Orat. ad Græc. §. 3.) Y asi es que cuando el frances Watelet (*art de peindre*) dice:

« Tandis que du dieu Mars la moindre fibre exprime
Et la force et l'audace et le feu qui l'anime. »

nos pinta al dios de la guerra, cual no se le encuentra en toda la antigüedad. Esta peculiar ó diversa belleza se observa tambien en la representacion de las diosas: apesar de que las diferentes gradaciones en formas y en estaturas, no se hallan en las figuras de las bellezas femeniles: las mujeres no difieren, en cuanto á la estatura, sino por razon de la edad. Pero una cabeza de Venus, no se confundirá jamas con una de Palas; y las cabezas de esta diosa, tienen á diferencia de las de Juno, los ojos menos abiertos: y cabeza y ojos un poco bajos, como de una persona sumida en dulce meditacion. Los griegos observaban, como maxima fundamental, en las artes, la de dar á sus figuras una actitud tranquila, porque el reposo del alma era considerado como un estado medio entre el placer y la pena. Por esto la tranquilidad es la situacion que conviene mas á la belleza y al mar. Recojida el alma dentro de sí en profunda meditacion, concibe la idea de la alta belleza, separada de imágenes individuales. Asi el fondo de los rios y del mar no se descubre, si no está el agua tranquila. En la espresion de las figuras femeniles conformaronse los artistas griegos con el principio sentado por el preceptor de Alejandro. Asi es que al representar el asesinato de Agamenon ponian á Clitemnestra, en la misma situacion que ha colocado á Lady Macbeth en la escena segunda del acto segundo de su tragedia, el incomparable ingenio de Guillermo Shakspeare. Lejos del sitio de la catástrofe, á la puerta de otra pieza, alumbra desde alli al asesino. No es del caso que nos detengamos, sobre la peculiar belleza de cada parte del cuerpo, como la consideraban los griegos. Solo diremos, que ni por un vaciado, ni mucho menos por una imitacion; puede, las mas veces, juzgarse acerca del antiguo. Algunos artistas modernos, v. g. han querido imitar el Βεωπης de Homero, haciendo

unos ojos saltones, que se escapan de su órbita, como los de un hombre ahorcado. Ojos, ni mas ni menos, como los que ha puesto el frances Lebrun á su estatua de Judit, que está en *S. Carlo al Corso*, en Roma. Sabido es que ecsiste en las artes una línea que separa lo menos de lo demasiado, y que constituye la verdadera belleza. La belleza de las estremidades, como las manos, pies, &c. estaba tambien determinada. Las estremidades, ó extremos no son en las artes menos difíciles de tratarse, que lo son en la moral, en donde el vicio casi toca con la virtud. Se hallaban en jeneral entre los griegos, mayor número de bellos pies, y bellas rodillas, que entre nosotros. Los antiguos no sujetaban con incómodo calzado sus pies, y por esto era mas bella su forma. Por las observaciones de los filósofos sobre la forma del pie, y por las inducciones que pretendian sacar por ella, relativas á las inclinaciones del alma; vemos que los antiguos consideraban esta parte del cuerpo con escrupulosa atencion. No ha desdeñado la historia el mencionar la deformidad de los pies de Domiciano. (Suet. c. 18.)

No podemos menos de hacer notar, antes de hablar de la diferencia de estilos, la ignorancia del artista frances du Fresnoy, el cual asegura que debe darse nombre de antiguo á todo monumento hecho desde Alejandro Magno hasta el Emperador Focas. (*De Piles, remarques sur l'art de la peinture de Dufresnoy.*) Pero es el caso, que se engaña tanto en fijar el principio de esta época como en determinar su fin. Ecsisten obras anteriores á Alejandro, y la edad del arte acaba antes de Constantino. Aquella dureza mas fácil de conocerse que de describirse, que constituye el carácter del *estilo sublime*, puede observarse en la Nio-be y sus hijos en Florencia. En cuanto al *bello estilo* principió por Praxitéles, y tuvo su mayor lustre bajo Lísipo y Apéles. Por consiguiente el bello estilo data de algun tiempo antes que Alejandro. El carácter que principalmente distingue el bello estilo del *estilo sublime*, es la gracia. — Por querer evitar la pretendida dureza del *estilo grande* ó *sublime*, y dar morbidez, soltura y redondez á las partes que los maestros precedentes habian hecho robustas y decididas, se enervó la nobleza y

dignidad. Se les dió quiza mas gracia, pero se les quitó mucho de su enerjía y verdad: lo que embotó las mismas artes como se embota un destrial mas bien al herir el tilo que la encina. El refinamiento hace perder con frecuencia lo bueno, aspirando á lo mejor: así como, estando bueno, perjudica á la salud el querer estar mejor. Pausanias caracteriza bien la diferencia del *estilo antiguo* con el de la decadencia de las artes, cuando dice que una sacerdotisa de las Leucípides, hizo quitar á una de las estatuas de estas diosas su antigua cabeza, sustituyéndole otra hecha segun el arte de su tiempo creyendo embellecer así la divinidad. (Pausan. l. 3.) Pensamiento que el frances Gedoin ha traducido de esta manera, acordándose sin duda de las modas de su pais. — *Comme les femmes se mettent aujourd' hui.* — Desde el siglo de Fidias, hasta el de Alejandro, la perfeccion de las artes llegó á su colmo. Los griegos pusieron en él el fundamento de su grandeza, para un edificio tan durable como magnífico. En los cuatro años que Pericles gobernó en Atenas florecieron las artes en todas las ciudades de Grecia; pero muy particularmente en la misma Atenas. El artista que ejecutó los grandes proyectos de Pericles fue Fidias, cuyo nombre está unido para siempre á la historia de las artes. A esta época célebre, sucedió la de la delicadeza y elegancia. Bajo Filipo de Macedonia y su hijo Alejandro ya la Grecia no fue lo que habia sido. Y desde el momento en que la constitucion política de aquel pueblo tomó otra forma; desde ese momento tambien los caracteres de las artes, ya no fueron los mismos. El ingenio y el talento que habian sacado hasta entonces, su grandeza, de la pasion por la Libertad, no se alimentaron ya mas que por la ostentosa liberalidad del lujo.

Quizá los romanos no tenian en las artes un estilo peculiar suyo. Plinio (l. 35. c. 4.) cita bien pocos artistas romanos. Una dureza natural de carácter y cierta rusticidad propia de aquella nacion, hacia que despreciasen el cultivo de las artes. La *urbanidad* que el frances Gedoin (*De l'urbanité romaine. Acad. des inser. t. 6.^o*) encuentra en los romanos, no ecsistia sino en su idioma: y la *cortesania* que el frances Mr. Simon (*Acad.*

des inscr. t. 1.º) cree ver en ellos, no era mas que un ceremonial de esclavos, introducido en Roma con la pérdida de la Libertad. Las artes que aprendian los romanos eran las de la guerra. La orden del *grosero Mummio*, como le apellida nuestro ilustre Jovellanos, prueba cuanto los romanos ignoraban las artes y su mérito. Su ansia por adquirir los monumentos del arte, mas bien nacia de su pasion por el lujo y los gastos ecscesivos. Podria aplicarse ecsactamente á los romanos lo que dice de los franceses el ecselente y profundo poeta Schiller:

Was der Griechen Kunst erschaffen
Mag der Franke mit den Waffen
Führen nach der Seine Strand:
Und in prangenden Museen
Zeig er seine Siegstrophäen! —

Pero «*En vano*» dice el poeta: porque

Der allein besitzt die Musen,
Der sie trägt im warmen Busen,
Dem Wandalen sind sie Stein.

Valerio Maximo (l. 18. c. 14.) desaprueba que Fabio apraciase la pintura, á la que da el nombre de *studium sordidum*. Ciceron vitupera á los romanos porque no estimaban á Fabio por su arte = «*an censemus, si Fabio nobilissimo homini laudi datum esset, quod pingeret, non multos etiam apud nos futuros Polycletos et Parrhasios fuisse? Honos alit artes.*» Y al confesar Virgilio este desprecio de los romanos por las bellas artes, hace con ello su mayor elogio. (Eneid. l. 6. v. 848 y sig.) Imposible, pues, parece el hallar un *estilo romano* en las artes. Los restos de los monumentos de ese gran pueblo que aun ecsisten en Roma, Nápoles, en la Italia toda, muestran que no hicieron mas que imitar á los griegos. El que se haya paseado por las calles solitarias de Pompeya y entrado en las casas elegantes de sus infelices ciudadanos, se habrá convencido por sí mismo de lo que aqui decimos. Todo lo que alli pertenece á las bellas artes es *griego*, casi siempre hasta en el asunto. Este artículo seria demasiado largo y fastidioso si nos detuviésemos en citar, como

prueba de nuestro aserto, todo lo que se ve en Pompeya. Si asi no fuese acordariamos á nuestros lectores, una á una todas las estatuas y pinturas de aquella ciudad admirable. Describiriamos la bella pintura de *Enon* quejándose á *Páris* porque fementido la abandonó: á *Ulises* triste y pensativo, cabe su hogar, y pudiendo apenas contener sus lágrimas delante de Penélope que todavia no le ha reconocido ect., etc. pero por esta vez queremos perdonar á los corteses y pacientes suscritores de este periódico, la buena dosis de citas y descripciones pedantescas que esto nos proporcionaria. Hartas citas van ya en este artículo aglomeradas; y aun demasiadas para nuestro propósito: y bien se nos alcanza que el lector hubiera sacado mas fruto de todo lo dicho habiéndolo leído en Winckelman y otros; lectura que por esta razon humildemente le aconsejamos.

Se infiere, pues, por lo que hemos hecho observar acerca del estado de las artes entre los etruscos y griegos, que con la Libertad prosperan las artes, que el despotismo las envilece y degrada, y las corrompe y acaba. *La honra cria las artes*, segun el dicho de D. D. de Mendoza; y la *honra*, y la *gloria*, y la virtud, y todo lo bueno y lo bello, dura en los pueblos, á par de la Libertad. Pero con lo que no prosperan las artes, segun la comun opinion de los autores, es, con destruir y quemar los monumentos artísticos que posea una nacion. Por eso los pueblos y los hombres de la antigüedad se condujeron de otro modo, que los filosóficos asesinos de frailes, é incendiarios de sus conventos. Por eso, y en honra solo de las artes, se respetó en Tebas la casa de Píndaro. Por eso Cesar que no respetó nunca á los hombres quiso á toda costa salvar las bibliotecas y monumentos del arte, en Alejandría; y con esto solo aseguró inmarcesible gloria á su nombre. Y es por cierto cosa bien singular, que mientras los curas y los frailes respetan y conservan con escrupuloso cuidado los objetos de bellas artes, que en la moderna Roma ecsisten aun: se queme en nuestra ilustre Pátria, sedienta siempre de Libertad y de Gloria, lo que produjo el ingenio y el talento de los españoles que cultivaron las artes y las letras. El fanático fraile

*

Guevara, el encarnizado enemigo del infeliz y esforzado caballero D. Juan de Padilla, para conservar sin riesgo los tres desnudos retratos de tres antiguas raméras, púsoles un letrado al pie, = *Santa Lamia, Santa Laida, y Santa Flora*, = y al paso que con esta rara apoteosis se mostró tan oseno, como el antiguo jeógrafo que citamos ya; dió claramente á conocer que hasta en el férreo pecho de un fraile supersticioso y anti-evanjélico, cabe el respeto y admiracion que aun los salvajes tributan á las artes. Nos proponemos, en artículo separado, dar noticia de lo que ha perecido, en los atacados conventos de Cataluña y Aragon; despues que hayamos apurado la verdad en los hechos. Y nos proponemos hablar de esto con el noble objeto de impedir, por el único medio que podemos, el que se repita un tamaño desórden, dando oídos á *sujestiones de extranjeros*, que no anhelan mas que convertir en un pueblo de cáfres, á esta nacion de valientes y de jenerosos.

L. DE U. Y R.



PENÉLOPE Y ULISES.

Pintura de una pared, descubierta de Pompeya; alta, 3 palmos y 2/3; ancha, 2 y 5/6.

¡Qué diferencia en bellas artes entre los antiguos y nosotros! Entre los griegos y romanos las artes sonreían en todo, se enseñoreaban penetran-

do no solo en las casas de los magnates sino en los mas escondidos tugurios, y tenían tantos medios de florecer y remontarse que no podían menos de llegar á la perfeccion. Todos en aquellos tiempos eran artistas, y la ambicion de entonces no era la general de ahora.... Porque á medida que los siglos se acercan al estado positivo, el encanto, las ilusiones, van desapareciendo, y cuando por desgracia hayamos acabado de andar lo que nos resta para llegar á él, no habrá artistas!!

La pintura de Penélope y Ulises, encontrada en estos últimos años en Pompeya, y obra de un mero pintor de decoracion, es un testigo irrefragable de la antigua grandeza de las artes.

Es indudable que el pensamiento no es del mismo que la ejecutó; porque bien se echa de ver por la grandiosidad de la composicion, que está tomado de algun otro cuadro célebre de un gran artista: fuera de que no es probable que Pompeya, siendo con respecto á Roma muy insignificante, poseyera pintores de decoracion capaces de concebir ideas tan elevadas. — Y á pesar de eso ¡qué poco se parecen los pintores de decoracion modernos á los de entonces!.... ¡Ah siglo de ilustracion!!....

La estampa que acompaña á este número representa el cuadró de que hablamos. El argumento está tomado del canto XIX de la Odisea. — Representa á Penélope en conversacion con su deseado Ulises, disfrazado en viejo mendigo, bajo el supuesto nombre de Eton. Descalzo, y teniendo en la mano el báculo que le dió Eumeo para apoyarse en su penoso viaje, se sienta sobre un trozo de columna á la manera de un hombre

Rotto dagli anni e dal camino stanco.

Cubren, no del todo, sus carnes una corta túnica blanca, y un mezquino palio de color amarillo. ¡Con qué gallardía une Penélope la continencia de Diana á las gentiles gracias de Vénus! Representóla el pintor cual convenia, condescendiente y recatada al mismo tiempo á las pretensiones de sus numerosos amantes. — Una túnica azul sin mangas la cubre hasta los pies, y un manto blanco ciñe ligeramente la túnica, formando bellísimos partidos de pliegues. Parece por su aire y

maneras que la desconsolada cuenta á su desconocido marido, cuanto le importunan las instancias de los príncipes prendados de su hermosura; cómo para resistir á sus violentas y repetidas demandas son demasiado débiles, ella, el niño Telémaco, y el anciano Laertes; que en tan extremo peligro solo ha encontrado medio de librarse prometiendo su mano para cuando acabe la tela, y con la diestra le enseña los instrumentos de su trabajo continuo en los tristes días, hecho por su astucia interminable en las desconsoladas noches. Pero aquel plazo aviva aun mas los deseos de sus amantes, y solo le queda esperanza en el regreso de su Ulises. La sorpresa y el placer encadenan las palabras de éste; tal es la atencion que presta á la dulce relacion de su virtuosa y amada muger. — Virtud para él tanto mas cara cuanto menos esperada; porque, como cuerdo y prudente, tenia experiencia del femenino ingenio, á quien la natura no dió grandes fuerzas contra la lisonja, y sí suficiente veleidad y decidida inclinacion á mudar de querencias. Y esta fue la primer aurora que sonrió al héroe vuelto á sus anhelados hogares; pues que, herido por los príncipes, vilipendiado por los siervos, y denostado por las esclavas, solo su pobre perro, hasta entonces, lo habia reconocido y acariciado como amo. — Aquella muger, de la que tan solo se descubre la cabeza, que observa y oye desde un tabique, es la fiel Eurinom, la única de las siervas de Penélope que no procuraba apartarla de su casto propósito, y por lo tanto la mas querida de ésta.

Esta pintura respira la gracia y sencillez griega; sus dos únicas figuras tienen tal verdad en la espresion y tanta oportunidad en los trages, que al punto recuerdan á quien las mira la historia que representan. = P. DE M.



La Maldicion.

Fragmento imitado del Manfred

DE LORD BYRON.

Si á torrentes desprende ondas de plata
Sobre el mar agitado, el astro hermoso
Que en la noche acompaña el desvarío
Del amador sin sueño y sin reposo;
Si brilla la luciérnaga entre el césped,
Y la estrella se arrastra blandamente,
Surcando de los cielos la llanura,
Entonces que el clamor de la corneja
Tristemente resuena en la espesura,
Y ni un leve gemido de la brisa
Las hojas de los árboles ondea....
Yo soy tu rey, ¡ mortal!.... á mí sumisa,
A mí esclava se rinde el alma tuya,
Y mi querer tu voluntad domina,
Como la cresta airosa de la torre
A sus plantas contempla la ruina.

Aunque el sueño te vierta su consuelo,
No podrá descansar jamas tu mente!....
Aunque, tras largas noches de desvelo,
Pienses dormir en paz!.... ah! tú te engañas!
Hay sombras que á tu vista eternamente
Se ofrecerán, mortal.... Hay una idea
Que vivirá contigo, como vive
El valor con el héroe en la pelea.
Nunca vivirás solo.... noche y día
Contigo he de vivir. Como la nube
Con su vapor la altura encubre al hombre,
Asi te he de encubrir.... Como al cadáver
El lienzo postrimer envuelve, escucha,
Asi te he de envolver.... y ni el esclavo,
Cargado de cadenas y de infamia,
Menos libre es que tú. Yo te avasallo,
Y si quieres mi faz mirar ansiosa,

No, no, no la verás... Yo tengo el rayo
En mis manos de bronce! y á tí propio
Del azufre el olor llegará acaso,
Mas tú no lo verás hasta que hiera
Tu frente con horror, hasta que brille
Cual del señor la espada justiciera.
Mira, mi mano audaz en tí derrama
De eterna maldición nuevo bautismo,
Y el agua que te riega desde el cielo
No ha de apagar las llamas del abismo.
El aire ya te estrecha con sus lazos,
Tu pecho no conoce la alegría,
Detestas el silencio de la noche,
Y maldices sin fin la luz del día.

Yo destilé un veneno de tu lloro,
Un veneno sutil que dá la muerte:
Tu sangre yo chupé... La ví mas negra
Que la boca del Tártaro; á tu lábio
Arranqué la sonrisa emponzoñada
Que el alma seducía de la vírgen,
La brillantez ajara de tus ojos,
Te maldige por fin... formé un veneno
Y á mil venenos luego lo probará,
Y á los tuyos cedieron... como al trueno
Cede el leve estallido que arrojara
El cañon con audacia de su seno.

Escúchame, mortal; por tu sonrisa...
A la sonrisa igual de la serpiente,
Por tu alma de hielo; por el arte
Que encubre tu maldad; por la mirada
Hipócrita y mendaz de tu soberbia,
Por tu astucia infernal, por el contento
Que encuentras en los males de tu hermano,
Por Cain!... yo te juro un odio eterno,
Y sin fin te condeno, hombre de barro,
A encontrar en tí propio un nuevo infierno.

J. DE SALAS Y QUIROGA.



Supersticiones populares.

Hay cierta clase de personas de un entendimiento tan limitado, que nunca saldrán de su error por mas que les digan, y les reconviengan, y les prueben lo mal que hacen en dar crédito á ciertos cuentos de lugar, ó por otro nombre tradiciones de brujas, que oyeron contar á sus abuelos en las noches frias de invierno, y que al cabo de tanto repetirlos suelen reducirse á no saber hablar de otra cosa. Estos malhadados individuos, á pesar de vivir en medio del siglo XIX, siglo de ilustracion é incredulidad, todavia creen en ellos con la fé mas viva; y no solamente lo creen, sino que se enfurecen de que ni aun se dude de la veracidad del hecho: siendo algunos de ellos tan groseramente tegidos, que ni aun concibo como haya entendimiento humano que no los ridiculice y los deseche.

Las viejas, por lo general, son las que mas saben de estos cuentos, y no es extraño que el sexo hermoso, cuando se halla en el estado de vejez y de soledad, busque todos los medios posibles de atraerse la atencion, ya que no por sus gracias, al menos por sus leyendas; este es un ardid de los muchos que tiene á mano la industria femenil.

El siguiente cuento no es de los muchos que corren como invenciones de un ingenio para entretener los momentos de ocio. Es por el contrario un hecho histórico y popular, pues no hay persona en esta villa de la G.... que no le cuente y refiera con mil circunstancias tan particulares como increíbles; pero es lo cierto que todos, *ne mine discrepante*, miran como un necio al que al cabo de algunos dias de oírle no lo cuenta y asegura, que él mismo lo vió, lo oyó y lo palpó.

La persona á quien se lo he oído contar, hombre de edad avanzada, de un ilustre nacimiento y de una grande fortuna metálica y rural, me aseguró que él mismo habia alcanzado á la *vieja* en sus primeros años; y para acabarme de convencer me presentó á un su amigo, que es el padre

Abrahan del pueblo, quien la habia conocido y tratado. Bueno ó malo allá va mi cuento: el lector le creará si quiere y sino no; lo que es yo ni le he creído ni le creeré.

El hecho es éste: = Hay en este pueblo, en el recinto que ocupaba un antiguo castillo, una casa toda en ruinas menos un trozo de ella, que por estar apoyado á las murallas almenadas que cercaban la fortaleza, se ha sostenido todavia. Muchos años hacia que estaba abandonada esta vivienda, cuando de repente se notó que habitaba gente en ella; vióse poco tiempo despues pasear las calles una muger pobrísima, de hasta 80 años, morena y fea como que pertenecía á la raza gitana. Esta muger habitaba aquel trozo de casa contiguo á las murallas, y no tardó en escitar las mas estrañas sospechas, porque se notaba que vendia muchísimos huevos no teniendo ninguna gallina, y no se sabia que pensar de un fenómeno tan extraordinario. Creyóse al principio si los robaria, mas no se notó en su conducta ningun indicio que lo probase: registró su casa la justicia con toda escrupulosidad mientras estaba ausente, pero tampoco se averiguó nada. Ello es que todo el mundo se deshacia en conjeturas; y no es nada estraño, pues bastaba llegar á la puerta de su casa y decirle: tia María, vaya, una docena de huevos; y la vieja incontinente entraba en el corral y los sacaba frescos y gordos.

Asi se pasaron algunos años.

En fin al cabo de como hasta diez se averiguó el como y el cuando se hacia este milagro. Otra comadre muy amiga de comer huevos, pues costaban baratos, (y desde entonces acá ha quedado en este pueblo una loca aficion á este manjar) fue en una ocasion á comprar unos cuantos, y vió que la gitana antes de entrar en el corral, bebió agua de un botijo que tenia colgado de un clavo, junto á una ventana; hacia calor, como que era el mes de julio, y á la comadre le dió tambien gana de probar el agua. Bebió en efecto, tomó sus huevos y volvió á su casa, no sin mucho trabajo por los dolores intensos que empezó á sentir en el vientre; llegada que fue, se echó en su cama, y despues de mil penas y dolores dió á luz un huevo hermoso y grueso (hay que advertir

que el trago de agua que bebió habia sido grande, porque tenia mucha sed.) Admirada y confusa, se dirigió inmediatamente á las casas consistoriales: estaba casualmente el senado en junta, y los padres conscriptos con sus botas de vino entre las piernas despachaban los negocios. Presentó el cuerpo del delito y declaró como habia sucedido aquella calamidad, delatando á la gitana y declarándola bruja y hechicera. Un asunto de tan graves circunstancias, hizo que todas aquellas figuras renegridas por el ardiente sol de Andalucía, se animasen de un santo enojo, y que simultaneamente se pusiesen en pie y se dirigiesen á la vivienda de la bruja, donde la prendieron y tambien al criminal botijo, con cuyos dos presos se volvieron al ayuntamiento.

Al fiel de fechos, que era algo curioso, le dió gana en el camino de pegar un tiento al botijo, y mientras estaba estendiendo el testimonio, le acometieron los mismos dolores que á la comadre, y dió *fé* poniendo un huevo.

Mas se notó, que este no fue blanco sino negro, lo que se atribuyó al mucho vino que antes del agua habia bebido el discreto fiel de fechos.

Este suceso escandalizó hasta lo sumo: se dió parte á las autoridades competentes, se puso á la gitana en la inquisicion y al mes fue quemada publicamente, para eterno escarmiento de todos aquellos á quienes les vengan en adelante deseos de tener *pacto con el diablo*.

Nota: Esta ocurrencia sumió á la villa entera en el mas profundo dolor, porque habiéndose arraigado en todos los habitantes la pasion á los huevos, tuvieron que gastar mas dinero que antes para comprarlos, y asi muchos decian dando un suspiro: = si á lo menos nos hubieramos quedado con el botijo!....

J. AUGUSTO DE OCHOA.



Museos Provinciales.

Si á alguna de las principales autoridades de Sevilla le hubiese ocurrido hace muchos años el pensamiento feliz que acaba de proponer al gobierno de S. M. el ilustrado celo del Sr. D. José Musso y Valiente, gobernador civil de aquella provincia, ¡cuán rico en preciosos cuadros antiguos seria actualmente aquel suelo privilegiado de nuestra España! Difícil es en efecto recordar, sin que suban á la frente los colores de la vergüenza y de la indignación, que por causas que no es del caso especificar, están actualmente engalanando con cuadros españoles, con cuadros que nunca debieron salir de España, sus museos y galerías una multitud de príncipes y generales extranjeros. Y no hablémos solo de los cuadros: ¡quién podría enumerar los muchos manuscritos antiguos, códices y preciosidades artísticas de toda especie, que ha hecho pasar de nuestros antiguos alcázares y catedrales á manos de los especuladores, y anticuarios extranjeros, la estupidez ó sórdida avaricia de los encargados por el gobierno ó bien por algunas comunidades de custodiar aquellos preciosos monumentos! El alma se llena de dolor al pensar que en las bibliotecas reales de Londres, y de París hay acaso mas manuscritos *únicos* españoles que en la biblioteca real de Madrid. Nadie ignora que existen en Alemania, en Inglaterra y en Francia sociedades literarias que, de muchos años á esta parte, trabajan con incansable anhelo en adquirir, enviando comisionados á todos los pueblos de Europa, todos los manuscritos antiguos, buenos cuadros y demas objetos de artes y literatura, de que por ignorancia ó por codicia consientan en desprenderse sus poco ilustrados propietarios.

Un egemplo de esta naturaleza hemos visto nada menos que en Madrid con motivo de ciertos tapices de Rafael, mal vendidos por cierto grande á cierto viagero ingles.... pero de sucesos tan recientes mas vale no hablar ya que no se puede decir todo lo que viene al caso sobre el asunto.

Y no es éste por desgracia el único egemplo de que pudieramos hablar. Ahora bien, si en Madrid, en el pueblo mas ilustrado de España, como que en él está reunida la flor de los artistas y literatos nacionales, pasan estas y otras cosas ¿qué no sucederá en las ciudades de provincia, algunas de las cuales como Granada, Sevilla, Toledo, Simancas &c. &c. abundan tanto ó mas que la capital en preciosas antigüedades? ¿Qué no habrá estado sucediendo durante nuestras últimas guerras? Aflige solo el pensarlo.

Pero no basta que todos lamentémos estos males: es menester que unos propongan los medios de remediarlos y que otros mas poderosos, los pongan en práctica: esto último, nadie se halla mas en estado de hacerlo que los gobernadores civiles; y ¡ojalá sigan todos el hermoso egemplo que acaba de darles en la provincia de Sevilla el Sr. D. José Musso y Valiente! Este benémerito funcionario público, tan conocido por sus vastos conocimientos en literatura cuanto por su ilustrado amor á las artes, acaba de proponer al gobierno la mas saludable medida para cortar de una vez añejos abusos, y no comprendemos en verdad como se ha dilatado hasta el dia la egecucion de tan escelente proyecto. Propone el Sr. Musso que se forme en Sevilla un museo, donde se reunirán todas las riquezas artísticas que ahora andan diseminadas en los conventos, cartujas &c. &c. ya sea comprándoselas á sus actuales propietarios que consientan en venderlas, ya echando mano el gobierno de todos los objetos de esta clase que en aquella provincia le pertenecen. Las ventajas que proporcionará esta medida para la conservacion de las obras del arte no han menester encomio: cualquiera que tenga dos dedos de frente las conocerá. Pero no solo bajo este aspecto de la conservacion, nos parece ventajosa esta medida; creemos que será tan útil en Sevilla, como lo es en Marsella, en Burdeos y en todas las principales ciudades de provincia francesas, donde hace ya muchos años están produciendo escelentes efectos los museos provinciales. Bajo el aspecto de las ventajas que de ellos pueden resultar para los jóvenes que se dediquen al estudio de las artes, seguramente no es Sevilla el punto donde mas resalta

esta ventaja, pues allí tienen los artistas en cada convento, casi en cada casa particular admirables modelos en pintura; pero lo que sucede en Sevilla no es regla general para toda España, y á fé que el jóven barcelones, aficionado al arte de Velazquez, se verá muy apurado para buscar en su ciudad natal, sin recurrir á pedirle por favor entrada en su casa á algun personaje que los tenga, buenos cuadros que estudiar. Y como puede suceder muy bien que por falta de recursos pecuniarios ó por cualquiera otra causa no estén en estado de hacer un viage á la corte algunos jóvenes de las provincias á quienes tal vez la naturaleza dió felicísimas disposiciones para las artes, resultarán tantos artistas perdidos para nuestra nacion, cuantos jóvenes de talento se hallen en aquel caso. ¿Cuál es, pues, el único medio de remediar estos inconvenientes? Llevar á efecto en todas las capitales de provincia lo que propone para Sevilla el S. Musso y Valiente; fundar en todas ellas museos mas ó menos ricos, segun lo sean en objetos de artes las provincias correspondientes: rara será aquella, ó por mejor decir, no habrá una sola en que, reuniendo en un solo punto todos los cuadros de mérito que se hallen esparrados en toda la provincia, no se logre formar un museo proporcionado á las necesidades del pais. Y ¿qué ocasion puede ofrecerse mas favorable que la presente para adquirir á precios moderados todos los cuadros, manuscritos y antiguallas que se hallan en los claustros, bibliotecas y archivos de los conventos suprimidos? ¿No vale mas conservar todos estos objetos para utilidad de la provincia, que abrasarlos al par con los edificios donde se encierran, como acaban de hacerlo para mengua de su patria algunos vándalos modernos, celosos imitadores de Omar y Torquemada? (1) ¿No vale esto mas que entregarlos

(1) *Imitadores* solo en los resultados, pero en los medios mucho mas bárbaros que el segundo de estos dos terribles personajes. Torquemada solo destruía los libros realmente perjudiciales á la causa de la inquisicion, que él queria sostener á todo trance: pero sus modernos imitadores no son tan escrupulosos: en des-

como holocausto al demonio de la destruccion?— de la destruccion ciega, insensata, que todo lo aniquila indistintamente, lo sagrado y lo profano, lo bueno y lo malo, por el solo placer de aniquilarlo?

Miramos, pues, como cosa segura que el ilustrado gobierno de S. M. accederá gustoso á la proposicion del Sr. gobernador civil de Sevilla, y que le prestará todos los auxilios necesarios para plantear el proyectado Museo, empezando á formarle con los cuadros de los conventos suprimidos. Tales son las riquezas que en este género posee aquella hermosa parte de Andalucía que no seria extraño que, al cabo de algunos años, llegase á ser tan rico el Museo de Sevilla que bien lo quisieran para los *dias de fiesta* algunas capitales extranjeras. = E. DE O.

Con el título de *Bruto* ó *Roma libre* hemos visto una improvisacion guerrera dedicada á la libertad de España que, si no nos equivocamos, es obra de un benemérito Procurador á Cortes, cuyo nombre no revelaremos ahora, pues ha tenido él la modestia de no ponerlo al frente de su composicion: ésta sin embargo es digna de lisongear el amor propio de su autor, ya se le considere como poeta, ya como ciudadano. Esta fogosa improvisacion, destinada á servir en una fiesta patriótica, como loa á la célebre tragedia del conde Alfieri, titulada *Bruto*, abunda en nobles ideas y muy sonoros versos, si bien por lo general está escrita con aquella incorreccion y soltura que distinguen las obras hechas de primera mano en un momento de inspiracion. Hijo solo del entusiasmo, no ofrece este ardiente ditirambo la pulidez y perfeccion que acaso serian un defecto en esta clase de composiciones y que se requieren en otras de

truyendo y quemando, aun los objetos mas útiles á la causa de la ilustracion que pretenden sostener, como son por ejemplo las *bibliotecas de los conventos*, quedan tan ufanos y cuellierguidos como un borriquito con albarda nueva.

distinto género; pero por los siguientes fragmentos podrán formar idea nuestros lectores del tono general que reina en esta patriótica improvisación.

Si de Julio la joven monarquía
Sentó el pendón de Jena y de Marengo
Sobre escombros de un trono envejecido
¿Quién sino *Roma libre* le dió ejemplo?

.....
¿Qué importa que hordas viles, do mezcladas
Están en disonante desconcierto
Crímenes, ignorancia, hipocresía,
La estola comprimida bajo el peto
Se opongan.

.....
Y nuestras hijas, por su mal hermosas,
En horfandad.... ¡odioso pensamiento!
Ó morirán constantes, ó manchadas
Habrán de dar á luz raza de siervos.

Estos pequeños fragmentos bastarán para dar á conocer á nuestros lectores, que la improvisación guerrera de que hablamos, no era indigna por cierto de preparar las almas de los espectadores á escuchar los acentos severos del gran poeta de Asti.

CELMA Y ZAIDA.

Y aunque agora estés ufana
De verme penar así,
Podrá bien ser que de tí
Lo estuviera yo mañana.

(G. Silvestre.)

I.

De una gótica ventana,
Por entre pintados vidrios,
Salen al aura de Celma
Sollozos mal reprimidos;
Y por el aire llevados

Llegan al segundo piso,
Pasando por los calados

Esmerados

Del arábigo edificio.

Allí Zaida la vecina

De negro cabello rizo,

No menos negro y brillante

Que sus rasgados ojillos,

Asomada á su ventana

De blanco mármol pulido,

Plegando rico almaizal

Oriental

Canta en acento divino.

Anunciando la llegada

De su Abenozmin querido,

Mezcla el purísimo aroma

De su aliento, con el fino

Que despiden las macetas,

En pintados canastillos,

Con que la mora engalana

Su ventana,

La ventana de su piso.

II.

Celma escucha los cantares

De su vecina, llorando,

Sin consuelo;

Y sus lágrimas á mares

Por la seda resbalando,

Van al suelo.

Su boca siempre bañada

Del nectar de amor, tan pura,

Toda fria,

Trocó su color rosada,

Por la de violeta oscura,

En un día.

A su lánguido mirar,

Penetrante y amoroso,

Puso un velo....

¿De qué la sirve regar

Con aljofar tan precioso,

Ese suelo?

¡Ah! la dicen, que entregó

Almanzor al Castellano

La dulce vida;

El aliento que aspiró,

Del amoroso africano,
A la partida:
Cuando al montar el troton,
Revestido de armadura,
Las lágrimas de la mora
Se mezclaron con las suyas.—

III.

Y mientras va humedeciendo
Más el pavimento liso,
Más el canto va creciendo
De la del segundo piso.
— Dichosa tú, la decia,
Que cantas porque tu amor
Vuelve á tus lazos;
Lo mismo yo cantaria
Si tornase mi Almanzor,
Hoy á mis brazos.
Mas yá que del nazareno
A la sangrienta cuchilla
Sucumbió,
Y la luna al agareno
Su brillantez en Castilla
Eclipsó;

Tambien conmigo tú llora:
No celebres mi dolor
Asi cantando,
Pues Abenozmin, ahora,
Vuelve con su deshonor,
Y no triunfando.—

Y mientras esto diciendo
Riega el pavimento liso,
Más el canto vá creciendo
De la del segundo piso.—

IV.

— Lloro, Celma, la muerte
De tu Almanzor,
Y deja que mi suerte
Me cante yo:
Que aunque tu llores,
No por eso mis dichas
Serán menores.

Esas vidrieras abre,
Canta conmigo,

Deja que lleve el aire
Llanto y suspiros;
Y sal afuera,

Y muéstrate mi moro
Tan hechicera.
Prepárate las telas
Para la zambra,
Porque Abenozmin llega
Á ver su Zaida;
Oye el tropel
Del trote acelerado
De su corcel —
Plegando rico almaizal
Oriental,
Iba la voz esforzando
Mientras Celma sollozaba;
Y miraba
Despues al patio, y cantando,
— Cuando llegue el alma mia,
Se decia,
Al mojarme en esa fuente
De preciosa filigrana,
; Cuán ufana,
Veré retratar mi frente!
Y en el estío abrasado,
Entregado
Mi cuerpo á dulce reposo,
Gozaré, entre mil olores,
De mis flores
El aroma voluptuoso.
Y antes de quedar dormida,
Amollecida
Sobre esquisito brocado,
Veré aromática nube,
Como sube
Hasta el arteson dorado.
Y tambien los surtidores
Bullidores,
Reflejando mil colores
Entre el humo ceniciento,
Caër, diamantes pulidos,
Divididos,
Sobre los planos bruñidos
Del hermoso pavimento —
Cuando Zaida aqui llegó,
Percibió
Mucho ruido en el zaguan
De caballo y de armadura;
De su triunfo segura
Al ruido del alazan
Mientras Celma va regando

Más el pavimento liso,
 Así decía cantando,
 Zaida, en el segundo piso.
 -- «Esas vidrieras abre,
 Canta conmigo,
 Deja que lleve el aire
 Llanto y gemidos;
 Y sal afuera,
 Y muéstrate á mi moro
 Tan hechicera» --

V.

Rota la lanza en la cuja,
 Rebozado en su albornoz,
 Con mochila de oro y negro,
 Nó con aire triunfador,
 Tan veloz como una chispa
 Parte del casco al troton
 Al choque de la herradura,
 Así atraviesa Almanzor
 Por la vega de Granada,
 Ocultando su rubor,
 Porque huye al castellano
 Dejándole vencedor
 Tremolando en sus almenas
 De Jesu-Cristo el pendon,
 Donde tremoló la enseña
 Del nieto de Alimenon.
 Y batiendo los hijares
 Al alazan corredor,
 Vuela á los brazos de Celma
 Á cubrir su deshonor.
 Al entrar en el zaguan
 Oyó de Zaida la voz,
 Y la dijo, desde afuera,
 Pero nó con voz entera,
 El fugitivo Almanzor:
 -- «Llora, Zaida, la muerte
 De Abenozmin,
 No celebres mi suerte
 Cantando así;
 Llora á tu amante,
 Que por mucho que llores
 Aun no es bastante --»
 Y apeándose despues,
 Almanzor, al patio entró,
 Y entonces Zaida llorosa

De despecho y de dolor,
 Cerró su ventana, al tiempo
 Que Celma la suya abrió,
 Y mirando al alto piso,
 Así á Zaida, en canto liso,
 Dijo esforzando la voz:
 -- «Prepárate las telas
 Para la zambra,
 Porque Almanzor hoy llega
 A ver su dama;
 Abre esos vidrios
 Porque de nuevo escuches
 Lo que él te dijo.» --
 Y mientras va humedeciendo
 Zaida el pavimento liso,
 Más el canto va creciendo
 De Celma, en el bajo piso.

P. DE M. = 1833.

La Académia de bellas artes del Instituto de Francia se reunió el dia 8 en junta extraordinaria para dar un sucesor al Sr. Baron Gros. He aqui la lista de los candidatos que han sido presentados.

Por la seccion de Pintura: Sres. Schenetz, Picot, Abel de Pujol, Leon Cogniet, Langlois y Steuben.

Por la Académia: Sres. Allaux, Vinchon, Rouget.

Ya está colocada en la Plaza del Estamento la hermosa estatua de Cervantes ejecutada en Roma por el Sr. Solá; pero como aun no está terminado su pedestal, nos abstenemos de hablar de él por ahora. Cuando esté del todo terminado, hablaremos largamente de aquel *largo pedestal*.

ERRATA DEL NÚMERO ANTERIOR.

Pág. 83, columna 2, línea 33, donde dice *foro*, léase *foso*.

ESTAMPA:

Ulises y Penélope. = Pintura de un vaso etrusco.

Los editores, EUGENIO DE OCHOA. -- FEDERICO DE MADRAZO.

IMPRENTA DE I. SANCHA.